

Educación, arte y memoria: 20 años de la Fundación Cajita del Niño Dios

Yudy Lorena Venté

Asesor

Juan Sebastián Ávila Santos

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD

CEAD Palmira

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades (ECSAH)

Diplomado en Innovación Social

Mayo de 2025

Resumen

El siguiente artículo presenta la sistematización de la experiencia de la Fundación Cajita del Niño Dios, entendida como un proceso de innovación cultural y comunitaria, en el municipio de Timbiquí, Cauca, Colombia. Con una trayectoria de veinte años de trabajo con niños y niñas, adolescentes y jóvenes en la cual las prácticas culturales (música, danza, oralidad, etcétera) han tenido un papel fundamental para la prevención del reclutamiento forzado y el fortalecimiento del tejido social en un contexto marcado por el conflicto armado y el abandono estatal, esta fundación se centra en el objetivo del estudio que es comprender cómo dicha experiencia aportó con el desarrollo social en el marco de la cultura y la memoria colectiva. La metodología fue cualitativa (entrevistas semiestructuradas a los actores clave de la organización: directivos y formadores y participantes). El análisis de la información se organizó a partir de cinco ejes: innovación y creatividad, impacto comunitario, trabajo en red, sostenibilidad y saberes construidos. Los resultados obtenidos dan cuenta de que la fundación ha generado procesos de transformación social; ha contribuido al desarrollo de la resiliencia, la identidad cultural y a la participación comunal, es decir, con el tejido social. Tal experiencia pone de manifiesto que la innovación social no solo es respuesta a demandas urgentes, sino que genera condiciones para imaginar y construir futuros posibles, elaborados desde el arte, la memoria y la vida en común.

Palabras clave: *Innovación social, Sistematización de experiencias, Resistencia cultural, Educación comunitaria, Memoria colectiva.*

Abstract

The following article presents the systematization of the experience of the Cajita del Niño Dios Foundation, understood as a process of cultural and community innovation, in the municipality of Timbiquí, Cauca, Colombia. With a twenty-year history of working with children, adolescents, and young people in which cultural practices (music, dance, oral tradition, etc.) have played a fundamental role in preventing forced recruitment and strengthening the social fabric in a context marked by armed conflict and state neglect, this foundation focuses on the objective of the study, which is to understand how this experience contributed to social development within the framework of culture and collective memory. The methodology was qualitative (semi-structured interviews with key stakeholders within the organization: managers, trainers, and participants). The analysis of the data was organized around five axes: innovation and creativity, community impact, networking, sustainability, and constructed knowledge. The results obtained demonstrate that the foundation has generated processes of social transformation. It has contributed to the development of resilience, cultural identity, and community participation—that is, to the social fabric. This experience demonstrates that social innovation not only responds to urgent demands but also creates the conditions for imagining and building possible futures, crafted through art, memory, and communal life.

Keywords: *Social innovation, Systematization of experiences, Cultural resistance, Community education, Collective memory.*

Tabla de Contenido

Introducción	6
Marco conceptual	7
Metodología	12
Descripción de la experiencia	15
Análisis de la experiencia.....	18
Conclusiones y recomendaciones	25
Referencias	27

Índice de ilustraciones

Ilustración 1.....	13
--------------------	----

Introducción

La Fundación Cajita del Niño Dios, en la localidad de Timbiquí, en el Departamento de Cauca, representa una experiencia digna de ser analizada con respecto a la posibilidad de que el arte y la cultura puedan llegar a ser instrumentos de transformación social en el marco de contextos de exclusión, violaciones de derechos humanos, violencia o abandono del Estado. La labor de esta Fundación con respecto a niños, niñas y jóvenes afrodescendientes pondrá de presente formas de resistencia, memoria y construcción de la identidad en el Pacífico colombiano.

En este trabajo se aborda la sistematización de la experiencia desde una mirada particularmente sociológica, recuperando las voces de sus actores significativos y analizando su impacto en cinco dimensiones: cultural, social, educativa, económica y organizativa. Es precisamente este enfoque el que permitirá dar cuenta de la complejidad del proceso vivido y de su carácter de innovación social desde abajo, desde las prácticas cotidianas.

El objetivo del presente documento es comprender la Fundación Cajita del Niño Dios como un proceso de innovación social desde los referentes conceptuales que lo sustentan, donde en la experiencia se articula arte/teatro/educación/organización social para dar a conocer este tipo de experiencias importantes que logran estimular proyectos de vida digna, fortalecer el tejido social y resignificar los saberes ancestrales de un determinado territorio, el Pacífico, históricamente silenciado y/o marginado.

Marco conceptual

La innovación social puede ser entendida como el proceso de diseño de las nuevas soluciones (ideas y prácticas) para las necesidades sociales de un determinado colectivo que mejora la calidad de vida de sus miembros. Estas no son siempre de tipo tecnológico -pueden ser nuevas formas de organización social, nuevos modelos de economía o nuevas formas de entender su acceso a los servicios básicos-; el objetivo de la innovación social que destaca esta experiencia es conseguir un efecto social positivo y sostenible, eludiendo la desigualdad, la pobreza, la exclusión social, el acceso a la educación o a la salud.

La innovación social tiene un papel central en el desarrollo de las comunidades porque genera una sinergia entre actores como los gobiernos, las empresas, las ONGs, la ciudadanía. Cuando las personas son empoderadas para convertirse en agentes de cambio social, la innovación social genera soluciones adecuadas a las necesidades sociales, soluciones inclusivas y participativas que se adecuan a la realidad territorial. La innovación social contribuye a generar un mayor tejido social para afrontar los retos contemporáneos y a fomentar la resiliencia del desarrollo en los territorios, generando nuevas oportunidades de crecimiento social y económico.

A la hora de ver experiencias comunitarias educativas, como las que se producen en territorios marcados por el conflicto y la exclusión, no hay otra forma de pensar la práctica que no sea vía acción y como un saber que transforma. La sistematización de experiencia se convierte así en una propuesta metodológica que permite a un grupo comprender, resignificar y proyectar en la acción colectiva la experiencia vivida, haciendo suyas las experiencias de aprendizaje, reconocimiento de los obstáculos y los tipos de estrategias que surgen desde el lugar y desde los propios actores. Tal cual sostiene Jara (2018), sistematizar es una forma de construir

conocimiento desde la propia práctica vivida, reconociendo un valor político, pedagógico y transformador.

En ese sentido, conceptos claves como innovación, creatividad, impacto comunitario, trabajo en red, sostenibilidad, saberes se articulan en experiencias que, tal cual la de la Fundación Cajita del Niño Dios, se construyen desde la resistencia, el arte y la memoria. Estos conceptos no solo forman prácticas culturales con sentido; sino que justifican su construcción, la imaginación de futuros posibles en condiciones adversas. Desde la sistematización, se podría entender cómo va conformándose una práctica a partir de procesos de transformación que nacen del propio corazón del territorio con metodologías que se hacen propias, con actores que se comprometen, y que tienen en cuenta el futuro del cambio social como arista clara.

Innovación Y Creatividad

La innovación, no sólo entendida desde un eje tecnológico, sino como la capacidad de cambiar y reinventar formas de acción, interviene ante problemáticas complejas, especialmente en situaciones de vulnerabilidad, donde la creatividad se convierte en un bien de bastante necesidad en los procesos de supervivencia y transformación social, tal y como establece Jara (2018), "Estas experiencias se construyen a partir de la capacidad de crear sentidos nuevos a partir de las propias prácticas" (p. 78), dotando a los procesos de un carácter inestable y profundamente transformador.

Este tipo de innovación se apoya en el uso del saber popular, de la memoria cultural, de las prácticas compartidas, lo cual implica desarrollar soluciones profundamente ancladas al conocimiento que posee la comunidad. La creatividad, en este sentido, se recupera como cambio de cambio, ligado a la participación, a la autonomía, al fortalecimiento e identificación con la

comunidad. Se acepta de esta forma que el proceso innovador no se impone, sino que responde a unas necesidades del interés comunitario.

Influencia en la comunidad.

El efecto de las prácticas innovadoras y creativas que se ponen en marcha en las comunidades no se tala mediante indicadores cuantitativos, sino que justo va en el sentido de la transformación subjetiva, cultural y afectiva de los sujetos implicados. Es por ello que la sistematización según señala Jara (2018) "las prácticas llevan consigo efectos no esperados, aprendizajes no previstos y sentidos nuevos" (p. 107), ya que da cuenta de la densidad de los cambios que se van produciendo.

Las prácticas apuntadas refuerzan los lazos sociales, resignifican la identidad colectiva y ofrecen procesos de protección y pertenencia para enfrentar la fragmentación social. Los sujetos implicados, niños, jóvenes y adultos, fortalecen su autoestima, su capacidad de decidir, su proyección de futuro, construyéndose como sujetos protagonistas de los cambios en su propio territorio.

Trabajo En Red Y Alianzas

El trabajo en equipo se presenta como un recurso que impulsa las capacidades locales a partir de la articulación de distintos actores, la optimización de recursos y la creación de aprendizajes compartidos y colectivos. Como afirma Jara (2018), la sistematización "teje puentes entre saberes, seres humanos y territorios" (p. 89) de manera que se consolidan procesos sostenibles y articulados al mismo tiempo.

Las alianzas estratégicas entre organizaciones culturales, educativas, comunitarias, y del sector público y privado crean condiciones más sólidas de respuesta ante los retos territoriales.

Una articulación capaz de extender los límites de las iniciativas y que permite en el imbricarse los saberes y la riqueza de una identidad, de forma colectiva.

Sostenibilidad Y Futuro

La sustentabilidad de los proyectos de las comunidades no se agota en la gestión de recursos económicos, sino que convergen en su apertura, transformación y continuidad en el tiempo. En este sentido, Jara (2018) manifiesta que “no se trata de repetir vivencias, sino de habilitar condiciones para que sigan sucediendo” (p. 137), planteando como condición necesaria que las dinámicas de la comunidad, de la experiencia colectiva y de la memoria tengan Figura que presente al presente (cuya experiencia es la que se va dando en los proyectos).

Sostenible es un proyecto que se inserta en las formas de vivir de la comunidad y que también involucra a las nuevas generaciones y promueve los liderazgos emergentes. De esta forma, podemos decir que la sostenibilidad es una dinámica viva que coloca a la comunidad entre las dinámicas de resistencia, creación y proyección del futuro desde la memoria y desde la cultura e identidad compartida.

Sentido De Pertenencia Comunitaria

El sentido de pertenencia se refiere al vínculo afectivo, simbólico y práctico que relaciona a las personas con su comunidad, cultura y territorio. En los procesos de innovación de la comunidad, este sentido de pertenencia crece mediante la recuperación de la memoria, la participación y el reconocimiento de las propias raíces. Según Jara (2018) este sentido de pertenencia se constituye como un elemento movilizador que le permite a las niñas, los niños, las adolescentes, las personas adultas, entre otros/as, reconocerse como parte de una cultura fuerte y digna, construyendo un anclaje frente a las dinámicas de exclusión o de violencia.

Educación Transformadora

La educación transformadora no solo enseña el conocimiento, sino que pone en marcha procesos de cambio social, cultural y subjetivo. En los proyectos de la comunidad, la educación transformadora incorpora el arte, la oralidad, las prácticas ancestrales como estrategias pedagógicas relevantes, desbordando así la forma de enseñar y aprender. Para Jara (2018), dichas experiencias se producen a partir de las prácticas de la vida cotidiana de las comunidades, así volviéndose sentidos diferentes y promoviendo una pedagogía crítica, contextual y profundamente vinculada con las vidas de los/as participantes.

Memoria Cultural Como Recurso Pedagógico

La memoria cultural, entendida como el conjunto de saberes, valores, símbolos y experiencias que dan lugar a los procesos de la comunidad mediante el transcurso del tiempo. De acuerdo con Jara (2018) los proyectos ubicados en el cambio comunitario y la sostenibilidad de las comunidades permiten a la comunidad preservar su identidad durante los procesos de transformación, haciendo de ella una fuente viva para la creación y el fortalecimiento de nuevas formas de vida colectiva.

Metodología

Para el desarrollo de este trabajo se opta por la sistematización de experiencias como método, contextualizado dentro de un enfoque cualitativo. Una metodología que posibilita la recuperación, análisis y dotación de sentido de los procesos vividos por los actores de la comunidad, donde se reconoce el saber, las prácticas y las transformaciones acontecidas. La sistematización de experiencias no es simplemente la descripción de la experiencia vivida, sino que busca explicar cómo y por qué sucedieron determinadas prácticas, encontrando aprendizajes, impactos y sentidos que emergen de la experiencia. Desde una perspectiva cualitativa, se da preferencia a conocer las vivencias de los actores, el análisis de contextos específicos y al aprendizaje crítico de la práctica. Esta elección metodológica resulta la más pertinente en proyectos comunitarios donde, la subjetividad de los actores, lo simbólico y lo interrelacional son componentes fundamentales para el análisis.

En una primera instancia se llevó a cabo un análisis de los referentes bibliográficos propuestos por Jara (2018), lo que facilitó la construcción de la misma, su propio proceso, sus etapas, sus objetivos y sus sentidos políticos y pedagógicos. Para ello se tomó como referencia las categorías o elementos expuestos en el marco conceptual, lo que facilitó tanto la construcción del instrumento de recolección de la información como su posterior análisis.

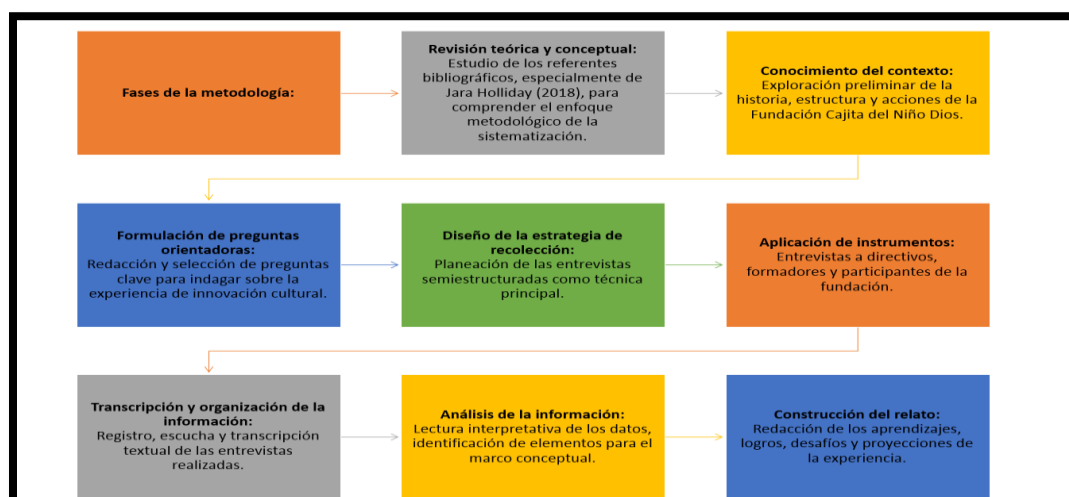
Posteriormente se llevó a cabo una exploración inicial del contexto y del funcionamiento interno de la organización, lo que propició el análisis de una serie de preguntas orientadoras, que buscaban profundizar en el impacto en la comunidad, la sostenibilidad del proceso, la formación de los participantes y las estrategias de innovación cultural. Una vez redactadas las preguntas, se llegó a la selección y al ajuste de las preguntas más idóneas que sirvieron para orientar las entrevistas a cada uno de los distintos actores (Ver Anexo 1).

La estrategia de la recolección de información fue de carácter cualitativo y se centró en la realización de entrevistas semiestructuradas al equipo directivo de la fundación, los formadores o artistas que acompañan el proceso y a un estudiante de música de la fundación. Se llevaron a cabo un total de 3 entrevistas, las cuales se realizaron de forma presencial. La información recogida fue registrada a partir de notas de campo y grabaciones del audio, las cuales fueron posteriormente transcritas de forma textual para su posterior análisis.

Entre las principales dificultades del trabajo de campo se encuentran los problemas de conectividad en el territorio, la disponibilidad de algunos de los participantes por sus compromisos personales y de carácter comunitario, así como la adaptación del lenguaje de las preguntas en función de perfil de los entrevistados. A pesar de estas dificultades, el proceso metodológico consiguió reunir una información muy interesante sobre la experiencia, la cual fue sistematizada a partir de cinco ejes conceptuales previamente definidos: innovación y creatividad, impacto comunitario, trabajo en red, sostenibilidad y saberes construidos.

Ilustración 1

Metodología desarrollada.



La figura muestra un diagrama de flujo que presenta las fases metodológicas para la sistematización de la experiencia de innovación cultural referida a la Fundación Cajita del Niño Dios. El proceso empieza por la revisión teórica y conceptual basada en los referentes bibliográficos y en la revisión de la propuesta metodológica de Jara (2018), lo cual permite conocer la propuesta de su metodología.

Una vez se ha entendido la revisión del marco teórico y del contexto, se construyen las preguntas orientadoras que guiarán la investigación. Luego, se elaboró la estrategia de recolección de información. Se opta por las entrevistas semiestructuradas como técnica principal. Estas entrevistas se llevan a cabo con los diferentes actores de la fundación: directivos, formadores y participantes con el objetivo de hacer la recopilación del máximo de información para entender la experiencia vivida. Estas entrevistas se realizaron de forma independiente en distintos momentos cita previa con los participantes y teniendo en cuenta la estructura del anexo 1.

Por último, la información recogida se transcribe, organiza y se somete a un análisis interpretativo que permitirá llegar a los elementos relevantes para el marco conceptual. Con los resultados obtenidos, se va a articular un relato que recoge los aprendizajes, logros, desafíos y proyecciones que nos brinda la experiencia de innovación cultural. Este proceso metodológico tiene como finalidad no sólo tratar de documentar sino también de entender y proyectar las prácticas innovadoras de la fundación en el ámbito cultural.

Descripción de la experiencia

La experiencia de innovación social abordada se llama Fundación Cajita del Niño Dios se localiza en el Municipio de Timbiquí-Cauca, y su objetivo principal es ofrecer un espacio de formación cultural para la prevención de niños, niñas, jóvenes y adolescentes, que permita fortalecer las dinámicas culturales propias de la región como la danza, el canto, la narración, los instrumentos musicales, la oralidad, entre otros; así como también la protección como consecuencia del conflicto armado que se vive en el territorio, con la finalidad de apartarlos de la guerra y bajar los altos índices del reclutamiento forzado.

Las actividades se realizan diariamente en horas de la tarde, en un espacio al aire libre, donde con instrumentos musicales como la marimba, el bombo, el guasá, la guitarra, cununo, flauta, se realiza la formación, además de enseñar los cantos y las danzas de currulaos, jugas, pasillos, bundes, entre otros. Los niños, niñas, jóvenes y adolescentes de la Fundación Cajita del Niño Dios son un referente de cambio y de transformación, ellos, con sus destrezas, habilidades y creatividad, no solo representan al municipio de Timbiquí a nivel regional, sino también, a nivel nacional e internacional.

La experiencia de innovación cultural elegida se denomina Fundación Cajita del Niño Dios, la cual se implementó en el municipio de Timbiquí, en el departamento del Cauca, hace unos 20 años. La fundación se constituye como respuesta a los severos problemas sociales generados en el territorio por el conflicto armado en la zona para dar lugar a un espacio formativo y seguro para niños, niñas, jóvenes y adolescentes. Dicho espacio tiene la finalidad de prevenir el reclutamiento forzado y otros tipos de violencia, mediante la recuperación de las dinámicas culturales características del lugar, como pueden ser la danza, la música, la narración oral y la identidad colectiva.

Timbiquí es un municipio del litoral pacífico colombiano en donde las comunidades negras son mayoritarias y donde se ha mantenido la riquísima tradición cultural a pesar del abandono del Estado y de la violencia estructural. En este contexto precisamente, la Fundación Cajita del Niño Dios se transforma en una alternativa protectora que proporciona herramientas de expresión, de arraigo y de resistencia cultural. Los beneficiarios principales son niños, niñas, adolescentes y jóvenes de la zona, quienes encuentran allí un camino distinto, un camino que privilegia el reconocimiento de su cultura y el fortalecimiento de su autoestima. La Fundación Cajita del Niño Dios también dialoga con los actores internos, como los formadores y actores externos como entidades culturales, organizaciones sociales y plataformas que promueven la paz y la cultura a nivel nacional e internacional.

Las actividades de la Fundación se llevan a cabo de forma diaria, en la tarde y en un espacio abierto, utilizando instrumentos musicales tradicionales como la marimba, el bombo, el guasá, el cununo, la guitarra y la flauta. A partir de los mismos es que los participantes aprenden y recrean ritmos de folclor del Pacífico como los currulaos, las jugas, los pasillos y los bundes. Estas actividades no solo favorecen el aprendizaje artístico, sino que juegan un papel de herramienta de resistencia, de identidad y transformación social. Los miembros de la fundación han pasado a ser referentes culturales y de cambio, representando a Timbiquí en ambientes regionales, nacionales e incluso internacionales, proyectando un mensaje de esperanza, paz y orgullo por sus raíces.

Durante los 20 años de su actividad, la Fundación Cajita del Niño Dios, ha dado a conocer que la cultura es una vía de la transformación social, un recurso para hacer el tejido comunitario y ofrecer caminos esperanzadores en medio del conflicto. Se han dado cuenta de que en la medida en que los niños, las niñas y los jóvenes alcanzan sus raíces y valoran su identidad

cultural, podrán encontrar el sentido de ser sujetos de cambio al tiempo que se alejan de las dinámicas de la violencia. Como consejo para otras personas o grupos que quieran desarrollar experiencias parecidas, afirman que se debe trabajar con implicación, amor y respeto hacia los saberes ancestrales, escuchando a la comunidad. Para la fundación, la innovación social es la capacidad de crear formas de cuidar de la vida, las formas de promover la paz y de vivir la dignidad humana desde las acciones creativas, colectivas y fuertemente conectadas con la cultura local.

Análisis de la experiencia

La innovación, utilizada en su sentido más amplio, más allá del sentido tecnológico, se da fundamentalmente en la posibilidad de haber reinventado formas de acción ante problemáticas complejas, sin olvidar la necesidad de la invención del arte y otros elementos para ayudar a encontrar soluciones en una situación de vulnerabilidad, porque la creatividad, en este tipo de contextos, no es un lujo, sino una cuestión de vida o muerte. Los proyectos comunitarios que incorporan el arte, la oralidad y las prácticas ancestrales como contenidos pedagógicos están generando nuevas formas de educar, defender, sostener el tejido social. Tal como expone Jara (2018), estas experiencias "se construyen a partir de la capacidad de crear sentidos nuevos a partir de las propias prácticas" (p. 78), y esto les da un carácter total y profundamente transformador.

De lo que hace referencia esta revalorización de la creatividad cultural es, cuando menos, de la elevada atención que se debe prestar a considerarla como una realidad a partir de la solución de los problemas que se deban ir afrontando pero también como la fuente de los procesos de cambio sostenido en el tiempo, puesto que, a partir de la misma, aunque ello no significa que sólo de esta manera se deba resolver el problema surgido en un determinado momento, se hace uso del conocimiento local y de las experiencias propias de un determinado colectivo o comunidad desde donde se van a generar soluciones reales, pertinentes y muy bien enraizadas en toda la realidad, promoviendo la participación de las comunidades en los propios procesos de desarrollo, en la recuperación de los saberes tradicionales y en los nuevos saberes que posibilitan el fortalecimiento de la autonomía, de la resiliencia y del sentido de pertenencia. En este sentido el proceso de innovación ya no es la herramienta impuesta desde fuera de la

comunidad, sino que esta, órgano vivo, se convierte en un proceso colectivo que nace desde adentro y para el fin del interés común.

El impacto de estas prácticas no se expresa solamente a través de unos indicadores cuantitativos, sino que se refleja a través del cambio subjetivo, afectivo y cultural en los participantes y el propio entorno. Para los participantes, ellos han generado nuevas formas de relacionarse, de sentirse parte de un colectivo, de construir su propia identidad. En palabras de Jara (2018), "la sistematización permite llegar a ver cómo las prácticas llevan consigo efectos no esperados, aprendizajes no previstos y sentidos nuevos"(p. 107), de lo cual se sobreentiende que forma parte del conjunto de elementos centrales a la hora de valorar las dimensiones de un proceso comunitario; así, por ejemplo, desde un focalizador de la Fundación, se ha logrado conseguir que los niños y los/y las adolescentes lleguen a poder considerarse como herederos de una cultura rica y digna, lo cual genera la construcción de un anclaje, de saber protegerse frente a dinámicas de violencia.

En este sentido, la incidencia efectuada en la comunidad excede lo evidente y lo cuantificable, se deja ver en el cambio de relaciones, formas de pensar y representaciones colectivas. Las prácticas comunitarias innovadoras y creativas habilitan la recuperación de la memoria histórica y el sentido de pertenencia, pero además funcionan como una potente condición ante situaciones de fragmentación social. El fomento de la participación de cada persona y la consideración de cada cual como sujeto justo en el grupo hacen efectivas las capacidades de las personas involucradas, lo cual repercute significativamente en la autoimagen, la capacidad de decisión y la proyección de futuro de las personas, independientemente de que sean infantes, adolescentes o adultos. Las experiencias, no solo transforman realidades exteriores, sino que modifican las estructuras de cómo a las personas les toca vivir en su

territorio y relacionarse con los otros, al tiempo que se representan a sí mismas como protagonistas del cambio.

Las redes y alianzas multiplican las fuerzas de las experiencias locales, al posibilitar la conexión con otros actores, la administración de recursos y el reconocimiento institucional. Trabajar en red equivale a compartir conocimientos, sumar recursos y generar aprendizajes colectivos. La sistematización, asevera Jara (2018), también sirve para "tejer puentes entre saberes, seres humanos y territorios" (p. 89) y, por lo tanto, se convierte en un punto clave para afianzar procesos sostenibles. La Fundación ha trabado relaciones con organizaciones culturales, entidades educativas y plataformas de los derechos humanos y, de esta forma, ha logrado visibilidad y respaldo.

Así, el trabajo en red no solo hace que las iniciativas locales sean alcanzadas en su impacto, sino que además llenan de riqueza los procesos, al fomentar el intercambio de diversos saberes, y potenciar una identidad colectiva más amplia. Las alianzas estratégicas ponen en relación diferentes sectores dentro de la clasificación tradicional que agrupa, en el caso que nos atañe, en el ámbito público, el ámbito comunitario y el ámbito del sector privado y convierten en factibles formas de generar respuestas adecuadas a las realidades de los diferentes territorios.

Valorar la sostenibilidad de un proyecto comunitario no solo implica tener en cuenta la dimensión de recursos económicos. La sostenibilidad de un proyecto comunitario también significa que el proyecto es forma e información, pero que tiene capacidad propia de adaptarse, reinventarse y mantener su continuidad vinculado a las necesidades reales de la comunidad. Tener a los jóvenes como protagonistas del proceso, desarrollar nuevos liderazgos y cuidar la memoria cultural, se plantean como elementos fundamentales para la sostenibilidad de un proyecto comunitario. La sistematización en este sentido permite proyectar el futuro analizando

la experiencia del pasado y del presente a partir de una mirada crítica. “No se trata simplemente de repetir experiencias, sino de generar condiciones para que sigan produciéndose” (Jara, 2018, p. 137).

En este sentido, la noción de sostenibilidad se convierte en un flujo que coloca a la par la continuidad junto a la posibilidad de transformación con apropiación por parte de la comunidad. Un verdadero proyecto de sostenibilidad es aquel que logra extender sus raíces en la cotidianidad de la gente al integrarse con sus prácticas, valores e ideales de comunidad. Conjuntar a las nuevas generaciones en el proceso de búsqueda de la sostenibilidad no solo asegura la posibilidad de proyectar las intenciones en el tiempo, sino que, además, fortalece la independencia de la comunidad y la puesta en práctica de la búsqueda de nuevas alternativas para satisfacer las necesidades colectivas. También es importante cuidar de la memoria, del legado cultural porque, en caso contrario, la comunidad no pueda recuperar su identidad a partir de la situación de cambio, sino que esta se constituya en la fuente inspiradora en la que, desde el legado, sigan generándose y creando cosas y formas nuevas. Así, la sostenibilidad pasa a poder ser entendida como vida en movimiento por parte de la comunidad que puede resistir, adaptarse, crecer, etc.

La Fundación Cajita del Niño Dios es una experiencia de innovación social fuertemente arraigada en el contexto del Pacífico colombiano y es posible interpretarla a partir de categorías cultural, social, educativa, económica y organizacional (Abreu & Cruz, 2011). Desde una perspectiva sociológica, se evidencia cómo el arte y la cultura son resignificadas como un mecanismo de transformación social, construcción de identidad y resistencia comunitaria. Esta resignificación acontece no solo por el contenido artístico que se produce, sino también mediante las formas en las que dicho arte se vive, se trasmite y se organiza en la cotidianidad local. La

Fundación se presenta, así como el espacio de confluencia entre prácticas tradicionales y nuevas subjetividades juveniles, propiciando la emergencia de formas culturales nuevas, creativas y políticamente significativas.

A partir de los referentes conceptuales, se puede ver que se está dando una representación activa de los saberes ancestrales de la comunidad afrodescendiente por medio de la danza, la música y la oralidad. No se trata de una mera reproducción de las prácticas tradicionales, sino de una propuesta de apropiación crítica de estas por parte de las generaciones más jóvenes. De esta manera, el arte se convierte en una instancia de re-significación simbólica del territorio, de la historia y de la identidad negra en el Pacífico. Tal y como plantea Jara (2018), la sistematización aquí cumple un rol crucial al posibilitar la recuperación de experiencias comunitarias como saberes válidos, generadores de saber y de agencia. Por lo tanto, la producción artística se convierte también en una forma de pedagogía social, en donde lo cultural se articula con lo político y lo educativo.

La categoría social pone de manifiesto el modo que la fundación ha influido en la creación de lazos de ayuda, redes de confianza y nuevas formas de liderazgo legítimo comunitario. Niños, niñas y jóvenes que sufrían distintas manifestaciones de exclusión, encuentran en el trabajo emocional con el arte un lugar que no sólo tiene valor simbólico, sino que también permite el espacio de la expresión y de la potenciación de la experiencia. A través del arte, las pérdidas son puestas en proceso, el dolor colectivo es canalizado, se dan reconfiguraciones a los imaginarios de futuro. Este proceso tiene un componente claramente emancipatorio, en tanto permite disputar las narrativas hegemónicas sobre el territorio y sus pobladores, tal y como lo indica Meneses (2021) al señalar la innovación social como memoria

activa y resistencia. Las vidas contadas transformadas, los liderazgos emergentes y las redes comunitarias fortalecidas son la especificación del impacto que ha dejado la práctica.

En el ámbito educativo, la fundación propone un modelo pedagógico que contrasta con las lógicas verticales y estandarizadas del sistema formal; en este espacio, aprender es afectivo, situado y colectivo; se construye desde el diálogo horizontal, desde la escucha activa, desde la experiencia compartida. Esta pedagogía comunitaria no tan solo permite nuevas formas de enseñar y aprender, sitúa a los jóvenes como protagonistas de su propia formación. La figura del "artista formador" cobra sentido vital, pues no sólo es capaz de generar la posibilidad de una educación significativa, sino que no reproduce la exclusión, sino que potencia capacidades, sueños y memorias. En este sentido, la sistematización se vuelve a presentar como un dispositivo educativo liberador (Jara, 2018) pues permite construir saberes desde lo vivido, poniendo en crisis los marcos normativos que son impuestos.

La fundación se enfrenta a problemas estructurales de herencia derivados de la precariedad de recursos en el plano económico, aunque ha conseguido desarrollar estrategias de autogestión que permiten mantener su trabajo. Las presentaciones artísticas, los festivales culturales y las alianzas con entidades público-privadas sirven como caminos viables hacia la sostenibilidad del proyecto. Esta dimensión económica está marcada por tensiones, ya que también comporta gestionar la tensión entre mantener el espacio de autonomía comunitario y las demandas externas de financiación. Pero lo importante es que el modelo que se ha impulsado tiene como base una economía del cuidado, de la reciprocidad y de la creatividad en donde el valor no solo se evalúa en términos del valor monetario, sino también en términos de impacto social, sentido colectivo y dignificación de la vida. A partir de aquí empieza a vislumbrarse una economía transformadora, como sugiere el Observatorio de la Realidad Social (2021).

Por último, la categoría organizacional nos da cuenta de una estructura horizontal, participativa y adaptable. La fundación ha cultivado una lógica de liderazgo compartido, donde los roles se van construyendo a partir de la experiencia, la dedicación y el reconocimiento mutuo. Esta manera de organizarse desafía los modelos jerárquicos de toda la vida, suponiendo, además, una apuesta política por la democratización del poder comunitario. En este sentido se van formando nuevas juventudes liderando con una conciencia crítica del territorio y una disposición ética hacia lo colectivo. Abreu Quintero y Cruz Álvarez (2011) dicen que esta dimensión organizativa es clave para la consolidación de verdaderos procesos de innovación social que sean capaces de transformar no sólo los resultados sino también la propia manera de hacer, decidir y sostener. Finalmente, en lo que se refiere a la sistematización podemos decir que esta práctica también traduce si se quiere transformar también la organización (Jara, 2018).

En su conjunto la experiencia de la Fundación Cajita del Niño Dios se configura como una expresión compleja, situada y potente de innovación social en contextos históricamente excluidos. Su capacidad para articular cultura, comunidad y sostenibilidad la convierten en un referente de transformación desde abajo, que contribuye a la restauración del tejido social, al fortalecimiento de las identidades colectivas y a la construcción de proyectos de vida digna y esperanzadora.

Conclusiones y recomendaciones

La experiencia de la Fundación Cajita del Niño Dios revela que la innovación social en su vertiente comunitaria y cultural tiene un potente potencial transformador en situaciones de conflicto, desigualdad y exclusión. El proceso de sistematización de esta vivencia nos da a conocer que el arte, la memoria colectiva y los saberes ancestrales son entendidos como herramientas de resistencia, pero también como vías eficaces de reconstrucción del tejido social, fortalecimiento de la identidad y promoción de la paz. La capacidad de resignificar las prácticas culturales en procesos educativos y colectivos hace que las comunidades se constituyan en protagonistas de su propio desarrollo.

Desde la mirada sociológica, la experiencia que se desarrolla en Fundación Cajita del Niño Dios validó que el empoderamiento local y las redes comunitarias son estrategias primordiales para la sostenibilidad y el cambio estructural, de tal forma que el liderazgo colectivo, el trabajo en red y la creatividad aplicada desde los márgenes se constituyen en formas legítimas de conocimiento y de acción social donde las comunidades se imponen como generadoras activas de soluciones contextualizadas a sus problemáticas, no como destinatarias pasivas de ayuda.

Desde las perspectivas de la sociología y el liderazgo social, si invita a fortalecer los procesos de sistematización participativa de aquellas experiencias comunitarias relacionadas con la cultura y la educación más concretamente en contextos de vulnerabilidad y exclusión. Esos procesos de sistematización participativa van a permitir la elaboración y evaluación de las experiencias, pero a su vez van a recoger también espacios de reflexión crítica, de producción conjunta de los saberes, de proyección de futuros posibles. La sistematización ha de ser considerada como un aparato político y pedagógico que dignifica las voces de las personas que

han sido históricamente silenciadas, al reconocer su contribución como sujetos de cambio. En este sentido, se propone incentivar la búsqueda de metodologías dialógicas, horizontales y territoriales que permitan dar lugar a apropiación del conocimiento por parte de las comunidades y que fortalezcan los liderazgos locales a la vez que se contribuye a enredar redes de aprendizaje que perduran más que los proyectos en sí.

Resulta importante que, de manera organizada desde los entes estatales, la academia y los movimientos sociales, se forme, se impulse e incluso se promulgue la implementación de políticas públicas que reconozcan, valoren y respalden los procesos e iniciativas culturales comunitarias como piezas clave en la reconstrucción del tejido social y de la paz territorial, lo que implica la disponibilidad de recursos económicos estables, la generación de procesos de formación técnica y pedagógica con enfoques diferenciales y el apoyo y acompañamiento a estos procesos e iniciativas. Se facilitarán procesos de construcción de las capacidades, así como la participación de las mujeres lideresas, la juventud, las comunidades étnicas y las organizaciones de base; se propiciarán formas de construcción de los saberes y de experiencia para tener en cuenta la toma de decisiones a partir de procesos participativos. Solo un enfoque inclusivo y transformador permitirá construir los modelos de desarrollo sostenible que plantean a partir de los puntos de partida del reconocimiento de la diversidad cultural, de la justicia social y de la autonomía territorial.

Referencias

- Abreu Quintero, J. L., & Cruz Álvarez, J. G. (2011). Modelos de Innovación Social. Daena: International Journal of Good Conscience, 6(2), 205–217.
[http://www.spentamexico.org/v6-n2/6\(2\)205-217.pdf](http://www.spentamexico.org/v6-n2/6(2)205-217.pdf)
- Jara Holliday, O. (2018). Sistematización de experiencias: un concepto en construcción. En La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos (1st ed., pp. 51–75). Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE.
<http://www.cinde.org.co/userfiles/files/Novedades.pdf>
- Jara Holliday, O. (2018). Para qué sirve la sistematización de experiencias (características, utilidades y condiciones). In La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos (pp. 75–114). Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE. <http://www.cinde.org.co/userfiles/files/Novedades.pdf>
- Jara Holliday, O. (2018). ¿Cómo sistematizar experiencias? In La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos (pp. 133–164). Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE.
<http://www.cinde.org.co/userfiles/files/Novedades.pdf>
- Meneses, T. (2021). Editorial. Sistematización de experiencias una práctica para hacer memoria de la innovación social. Espacio Sociológico, 1, 4.
<https://hemeroteca.unad.edu.co/index.php/sociologico/article/view/5386/5179>
- Meneses, T. (2022). TRL e Innovación Social. [Objeto_virtual_de_aprendizaje_OVA]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/51138>

Observatorio de la Realidad Social. (2021). Guía para la Evaluación de la Innovación Social.

https://www.agirrecenter.eus/app/uploads/275_888_en-guiapara-la-evaluacion-de-la-innovacion-social.pdf